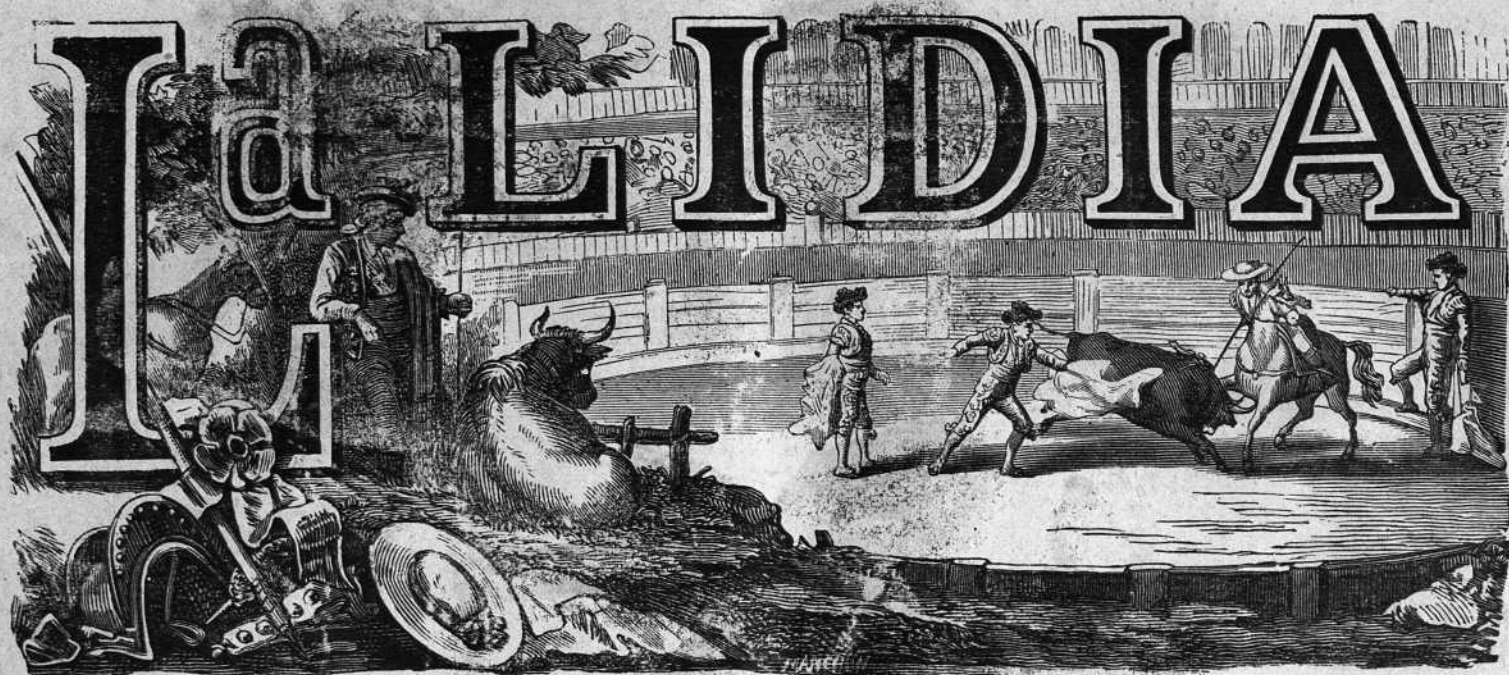


NÚMERO SUELTO, 15 CÉNTIMOS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid: trimestre..... Pesetas. 2,50
 Provincias: id..... 3

REVISTA TAURINA.

PRECIOS PARA LA VENTA.

Paquete de 25 números ordinarios, pesetas..... 2,50

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, Plaza del Biombo, núm. 4, Madrid.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

El interés que entre los aficionados á nuestra fiesta nacional han llegado á despertar las dos obras recientemente publicadas por los distinguidos escritores Sres. Camena y Millan, y Peña y Goñi (cuyo juicio crítico ha emitido ya LA LIDIA), y nuestro constante deseo de complacer á los numerosos lectores de esta modesta publicación, nos ha llevado á verificar un contrato especial con los autores, mediante el cual ofrecemos á todos los suscritores y corresponsales la

BIBLIOGRAFÍA DE LA TAUROMÁQUA,

Y
¡CUERNOS!

cuyos precios respectivamente son 4 y 6 pesetas, **con el 20 por 100 de descuento.**

Acompáñese á los pedidos su importe en sellos, libranzas ó letras á la vista.

ANTONIO CARMONA

(GÓRDITO).

(SU REPRESENTACION EN EL TOREO CONTEMPORÁNEO.)

El concienzudo historiador que quisiera establecer las diferencias y divisiones de escuelas y de géneros en el arte taurómico de nuestro siglo, se vería obligado, como el narrador de los hechos históricos ó como el filósofo hegeliano, á reconocer tres estados principales de *gestacion, oposicion y sintesis*, al lado de los cuales se ajustan y como complementan los símbolos y personificaciones de inferior categoría.

Caracteriza ese primer estado, esa genuina irradiacion del genio del arte simbolizada en Pedro Romero, que echa los cimientos de la constitucion definitiva de nuestra fiesta nacional, desterrando aquellas algaradas brutales, palenque de fuerzas ciegas y torpes, de los cosos cerrados y de la aficion ya en auge de los comienzos de nuestro siglo.

Adquiere su más elocuente representacion el segundo, con el celebrado Montes; torero andalúz, de franco y nobilísimo carácter, rostro expresivo, en el que campea la inteligencia ayudada del secreto de la majestad, retocador, si no adversario de la escuela rondeña, á la que arranca su severa línea de estatura para ornarla con el perfil de la figura, famoso adalid de un tiempo, en que el romanticismo quiebra el estrecho molde de lo clásico, se adimenta á la fría ejecucion el sabor de la destreza, y atildanse las te-

merarias suertes con el retoque de la habilidad.

Ahora bien. ¿Quién para estudiar el tercer período y estado actual del toreo contemporáneo, tan audaz sería que significase para interpretarlo una determinada personalidad como legítima y genuina representacion del mismo? Porque era menester que el diestro elegido fuera, por decirlo así, una cumplida síntesis de todos los géneros, de todas las escuelas en sus principales manifestaciones; que uniese á aquella severidad de lo grande, la movilidad de lo bello; á la prudente circunspeccion de la inteligencia, la ceguera á veces del valor; al *pase* entero, reposado del brazo movido á compás, la gentileza y gallardía de la mano que agita la inspiracion del momento; á la gravedad la gracia; á la ligereza el aplomo; á la hora de *defender* el capote recogido como la *larga* perfilada; en el segundo tercio el *sesgo* de peligrosa exposicion como el *quiebro* de atronador efecto; en la hora suprema, al fin, las estocadas de recurso, como el *volapié* de Costillares, el *encuentro* de los Cándidos ó el *recibir* de los grandes maestros.

Y no diga la aficion que esto es absolutamente imposible; que diestros aplaudimos hoy en nuestros Circos, que si á unos no les sirviera de cáncer corroedor de sus facultades ciertas apatías invencibles de carácter; á algunos de incorrecta ejecucion en ocasiones, la temeridad expresiva de su ánimo, y á otros, en fin, la desigualdad que engendra en diversas tardes una conciencia no segura de su trabajo y un valor solo á ratos mostrado y concebido, bien podría enorgullecerse el arte con una de esas figuras que revistiera por sí sola la importancia del toreo actual, fanatizando la aficion y haciendo suyas las ovaciones más entusiastas de su tiempo.

Pero la historia del arte no desmerece por esto; podrá no concretar, no resumir en unidad determinada lo que obra es de una variacion compleja de sistemas y ejecutores suyos.

Y así como los astros de esa gran constelacion, aquellos que brillaron alrededor de Pedro Romero, fueron los Pepe-Hillos y Costillares; así como Montes abre paso á los Chiclaneros y Cúchares, quién imitando su variedad en la suerte suprema, quién su habilidad y travesura frente á la cara de las reses, así la historia de este último período, guarda en cada una de sus páginas nombres de lidiadores ilustres que conservan los rasgos de una escuela, los puntos salientes de una de las varias fases en que el arte se produce, para ir así sintetizando esa maravillosa unidad que antes parecia no ajustarse á las lides nacionales del Toreo.

¿Quién no vé en el ilustre maestro de Ronda, Curro Guillen, Montes, Cúchares y Lagartijo una serie no interrumpida de diestros que se suceden y complementan para buscar una misma línea y una idéntica direccion en los fastos de la tauromáquia?

¿Quién no estudia el carácter y las condiciones de Frascuelo para notar en él algo de lo que engrafa á Pepe-Hillo y era el sueño constante de aquel valor denodado de Redondo?

La historia de cualquier arte que este sea, tiene ideales que cumplir y realizar; los hombres que á este arte se dedican son los intérpretes de estas distintas aspiraciones, que van desenvolviendo dentro de su tiempo y al rudo combate de improvisadas circunstancias.

Desheredada la escuela clásica rondeña en el lecho de muerte del inolvidable Chiclanero, hubo necesidad de que fuera el legítimo sucesor de estas glorias un corazón entero, arrogante, valerosísimo, que supiera, como aquel diestro, seducir á los públicos en la ejecucion de la suerte suprema; que llegada la *fatal hora* el diestro pasara á las reses, aun sin facultades ningunas en sus piés; las arrancara con *pase de pecho* de los sitios de sus querencias; las llevara con teson aun á los mismos medios, y allí, cuadrándolas, *citarlas* con el pié, y una vez el pomo del estoque sobre los rubios del animal, ver consumada la suerte de *recibir* sin detrimento para el arte, enriquecido con la tradicion de sus primitivos maestros.

El complemento feliz de esta direccion clásica del toreo, era la escuela sevillana; ella rompía con Cúchares el padrón estrecho y mesurado en que debia revolverse el diestro, y más atenta al éxito que al valimiento, á lo superficial que al fondo de la cosa, engrafa con el capote, usaba de la montera, jugueteaba con la zapatilla, tomaba á los toros desde la puerta de su encierro para llevarlos ceñidos á la ondulante seda pendiente de la espalda del rozagante diestro, siendo de notar aquella fiera que se rompía ante el dique de la habilidad y aquellas punzantes astas que se convertian en caprichoso juguete de los escarceos del lidiador.

Coetáneo del inolvidable Curro y representante valioso de su género y de su arte, fué preciso que apareciese en el redondel alguien que fuese como el continuador de aquella prepotente escuela que él, con su muerte, habia ya inmortalizado, siendo, en suma, este afortunado campeón Antonio Carmona (*El Gordito*).

De una *vista* envidiable, de un conocimiento raro y especial para con las reses, ágil, desenvuelto, oportuno, trajo á la arena todo lo que la habilidad podía hermanar con el arte, y la limpieza con la esmerada ejecucion. Aquella travesura de Arjona, sustituyola con una seriedad que se ajustaba á la imperceptible ligereza; desterró el mohingrotesco para emplear el jugueteo afinado; se movía, se hincaba, divertíase y alegrábase junto á los toros, sin perder aquella conciencia de lidiador que le obligaba á sostener la sonrisa junto á la distincion de las facciones y el movimiento de los piés sin las contorsiones del arlequin. Fué preciso depurar más el garbo en las suertes, y demostrando que el arte es *vista, valor y facultades*, lanzó fuera de sí el capote, presentóse á cuerpo descubierto frente á la feroz resoplido del animal, y allí, impertérrito con los piés atados, los brazos sobrepuestos y la frente serena, esperó á que la fiera partiese para darle con la





JOSÉ DELGADO "HILLO"



lacion de su cintura, repentina salida, ejecutando así un verdadero portento de habilidad en que siempre radiará la *indisputable* gloria de su inventor.

¿Merecen tan sobresalientes distinciones una representación histórica en el toreo contemporáneo? Ciertamente sí; pero hay que confesar con franqueza que el lidiador de que nos ocupamos es de aquellos artistas que tienen méritos sobrados para llegar donde se proponen, pero que un defecto capitalísimo de su profesión, un límite marcado que no se rebasa, una dificultad ineludible que no se supera, causas son bastantes para detenerles en el promedio de su camino, arrebatándoles el honor de dominar á sus émulo desde las alturas envidiadas de lo grande y lo superior.

Esta dificultad, este límite, ha sido para Carmona la suerte de matar. Vacíandose del terreno, no ha perfilado la dirección, *cuarteando* á la entrada no ha llegado donde el valor tiene su puesto, y ¡cosa rara! ha sabido dar lecciones para *herir*, él que hallaba casi siempre en la postrera hora el deslumbramiento de su magistral faena.

¿Cuánto válido no habrá, para que aún así los públicos se lo disputaran en su día y la afición le llamase *Maestro!*

Y en efecto, dentro de su escuela, de su manera, de su modo de ser, él ha prodigado, como vemos en las caricaturas de Rossini, migajas de su gran inteligencia para todos los demás.

A su trazo se han ajustado los toreros del día para *cargar* la suerte y rematarla con donosura; junto á sus *palos* se han fijado e *crutadores* ojos para imitar sus *arranques* y merecer ovaciones al quebrar junto al filo punzante de las astas; en su muleta se han educado los principiantes y sus discípulos para inaugurar el trasteo con un *cambio* y terminarlo con la clásica *navarra* frente al peligroso testuz, y todo esto realizado con arte, ajustado á la inteligencia, hecho en el terreno donde *se adora*, como afirmaba el poeta, *la serena tranquilidad*.

Gracias á estas soberanas actitudes y á estos grandes defectos, no es el *Gordito* representante del toreo contemporáneo, pero sí de una de sus más acertadas direcciones. Continuador y propagandista de una escuela, en ella educó á los Lagartijos, Chicorros, Campos y Fernando Gomez. El carácter ha enfriado ciertas relaciones que debieran ser cordialísimas como de jefe y profesor.

Carmona ha sostenido competencias con Dominguez por lucha abierta declarada contra el clasicismo rondeño; con el Tato por adalid de un mismo campo en que á veces el *matador* no entibiaba los aplausos al *torero*; con sus discípulos, en fin, porque Rafael, fértil y sazonado fruto vivía de la savia tomada del árbol en que empezó á crecer.

Si claro y evidente es que Antonio Carmona tiene legítima representación dentro de una dirección marcada del toreo, claro es que su nombre tiene ya un puesto que nadie podrá arrebatárle en la historia.

A pesar de la apatía y el apagado fuego que caldea la afición de sus últimos años, será siempre un astro... planeta que en el choque con otros cuerpos habrá perdido la vitalidad que le es propia, pero planeta al fin que habrá merecido los rayos del sol y verificado sus luminosos movimientos en el cielo esplendoroso del arte.

NUESTRO DIBUJO.

La leyenda y la tradición han hecho una página triste para la historia del arte, de la muerte de Pepe-Hillo.

Como algunos de nuestros abonados pudieran olvidar lo que representan los varios accidentes de este infausto suceso, y que hoy damos á luz en nuestro dibujo, volvemos á reproducir aquella descripción, conservada en la leyenda sobre el mismo acontecimiento, completando así el lápiz inspirado de nuestros dibujantes *Perea* y *Gimenez*, con la pluma descriptiva del escritor.

No se trata, por lo tanto, de un artículo que para determinado caso hacemos, sino de la reproducción de unas líneas que solo sirvan para explicar los varios diseños que ornán el retrato del infortunado competidor del maestro Romero.

En las afueras de la Corte se enseñaba el ganado, como de costumbre, para los muchos aficionados que se disputaban verlo. Pepe-Hillo llegó á tiempo la víspera de la corrida, para decir al ganadero: «*Ese animal grande y de mejor aspecto, tan ancho de cuerna como ligero de pezuña, guárdelo así para mí.*»

Esta elección le costó la vida, porque el toro escogido fué el que horas despues le habia de sepultar, si nó en el olvido, al ménos en las frias y tristes losas de San Ginés...

Pepe-Hillo se acercó, tanteó al bicho, le citó, se detuvo sesgándose más de lo conveniente, se arrojó á toro parado, dió una mala estocada atravesada y arrancando... pero en este momento el toro le enganchó con el piton derecho por el calzon izquierdo y le arrojó con una violenta cabezada por encima de la espadilla.

Romero, con peligro de su vida, se fué al toro y metió el capote. En vano metieron sus capotes también Juan Conde y Joaquín Diaz. El bicho se revolvió como un rayo, recargó sobre el infortunado Pepe-Hillo, le metió el cuerno izquierdo en el estómago, le levantó y campaneó de una manera horrible. En este momento espantoso dió Pepe-Hillo su última muestra de valor: se le vió agarrarse al cuerno, hacer esfuerzos sobrehumanos para desengancharse. Este insuperable espectáculo duró algunos segundos. Sus compañeros capoteaban al toro hasta tocarle; al fin soltó á su presa; iba á recargar de nuevo sobre él, cuando el bravo Juan Lopez llegó á caballo levantado y echó fuera, por medio de un terrible garrochazo, al toro. Es la única vez que se ha visto venir al quite un picador.

El diestro, conducido á la enfermería, espiró en la primera cura; el toro le habia deshecho el estómago, los pulmones y le habia fracturado diez costillas.

TOROS EN MADRID.

Séptima corrida de abono verificada en la tarde del domingo 13 de Mayo de 1883.

Raya dorado Sol, orna y colora del alto monte la lozana cumbre... Etc., etc., etc.

así deberá empezar sus saluciones la Empresa al *almo* cielo (como diría un académico) en la noche del sábado, siempre que el viento tormentoso ó el oscuro celaje le anuncie copiosa lluvia para el día próximo, porque el caso es que, aún amenazando tempestad la atmósfera desde lúnes á viernes, en llegando la madrugada del día festivo el cielo se descapota de su manto, las nubes huyen apresuradas, y en copiosa lluvia de oro para las cajas de Menendez y sus consocios caen los benditos rayos del Sol.

Nada de esto teníamos que temer hoy desde que, como afirmaba *La Correspondencia*, «la bóveda celeste se habia despejado como la política.» Febo nos acariciaba con sus caniculares destellos y hoy, por primera vez, disfrutamos una corrida en sazón, es decir, en verano...

El calor era también algo sofocante por el numeroso gentío que ocupaba las localidades del Circo... El mérito siempre tiene grandes ventajas sobre lo mediano, y el anuncio del *Gordito* en los cartetes, es poderoso aliciente de la afición.

Son las cuatro y media, y el Presidente, que lo es Don Pedro Osorio, hace la señal para que el público aplauda la aparición de las cuadrillas. A su frente salen colocados

GORDITO.—CURRITO.—GALLO.

Seis toros son los encerrados de la antigua ganadería de D. Angel Gonzalez Nandin, antes de la Viuda de Varela, con divisa encarnada y amarilla.

Previos los preparativos de ordenanza, saltó á la arena el 1.º *Doblillo*: cárdeno, bragao, chorreao, corni-corto. Dos veces mojó el veterano Pinto y una Bartolesi, saliendo el picador por piés para dar lugar á un hermoso quite á punta de capote del Gallo, recortando en los medios. (*Aplausos.*) Nuevo pinchazo del picador de Fernando, para una *larga* del Gordo, artística y rematada, terminado en las afueras. (*Palmas.*) Despues de dos varas más, el Curro hace un quite con palmas en el testuz. (*Aplausos á los matadores en todos los quites.*) Un caballo dejó el de Nandin en la arena.

Un par al cuarteo muy bueno del Pescadero, otro de Fatigas, y dos repeticiones de ambos fueron la faena del segundo tercio. Fatigas sufre un acoson del animal, librándole Villaverde de una cogida.

Y ya tenemos al *maestro sevillano* que, vestido de azul y oro, dirígese á la Presidencia para entendiérselas luego con *Doblillo*, al que pasó en corto y ceñido con seis en redondo y cuatro de pecho, terminando con un cambiado de los superiores para una estocada caída. (*Palmas por el notable trasteo.*)

Abierta de nuevo la puerta del toril, salió el segundo de la ganadería del Sr. Muñoz, por haberse inutilizado en los corrales el que correspondía de la ganadería antes citada.

Atendía por *Jaqueón*, y era colorao, asti-blanco, de buena estampa y mucha cabeza. Bartolesi marró en los bajos y Pinto fué desarmado. (Protestas contra los picadores). Volvió á pinchar Bartolesi en las agujas, sin novedad. Pinto y Salguero ponen dos varas; Bartolesi repite perdiendo el palo (poco lucimiento en los quites de los matadores). Dos caballos en el redondeo.

Currinche sale á cumplir la órden presidencial, y, despues de una salida en falso, fija un par de los peores, ó sea delantero y desigual; Hipólito, por no ser más, imita á su hermano, desluciendo nuevamente Currinche con medio de los de delante.

Currito, que lucía vestimenta amarilla con plata, brinda á S. E. el Corregidor, ordena que le traigan el cornúpeto á la sombra, y allí emplea siete naturales alternados con tres con la derecha y dos en redondo, tirándose á matar con media algo tendida: varios pases más para un mete y saca por lo bajo; nuevos pases y un pinchazo dando en hueso; una pasada sin herir, un leve intento, segundo intento, tercero, cuarto... y échase. El puntillero acierta. (*Varios silbidos.*)

3.º *Cabrillo*: negro bragao, lucero, con buen puyazo debutó Bartolesi. Silba á Pinto por alargar el palo. Nueva caricia del de Fernando para una caída al desahucio. Los de reserva aparecen por la puerta del paseó. El veterano pincha en lo bajo y es Bartolesi quien sufre una acometida á toro cejado. Pinto vuelve por los fueros de lo antiguo saludando al de Nandin con el sombrero; el toro se defiende sin acometer. El ruedo limpio de cadáveres.

El sobresaliente Almendro acata las órdenes del Concejal para herir *sesgando* en los brazuelos. Morenito con anticipación de olivo, fija uno al *relance*, y el primero repite, su-

friendo él y su compañero Guerrita dos fuertes embestidas junto á los tableros. Silba al Presidente por quedarse el toro sin el último par.

De azul y oro vestía el Gallo, que hallóse con un toro capaz de poner á prueba el corazon de cualquier torero. *Entero* se hallaba el cornúpeto, *entablavao*, *defendiéndose* y *desarmando* despues de humillar. Varios pases de recurso empleado el jóven espada para dos pinchazos con dos desarme, terminando con un gollé á *petición del público.* (*Aplausos.*)

4.º *Camisero*: negro, bragao, corni-abierto. Buena vara le colocó el señó Pinto, cayendo del jamego, abriendo un ojal antes de primera intencion, frente al S. Bartolesi marró dos veces, atinando en una, de las buenas. Salguero fué aplaudido en el primer puyazo.

El público pidió al Gordo que tomase los palos, y este accedió gustoso, pidiendo una silla á los del tendido número 6. Sentóse en los medios, citó á *quebrar*, saliendo tropicado de la suerte y enganchado por el calzon izquierdo. El diestro se retiró cojeando á los tableros, empuñándose en matar, que lo hizo, despues de varios pases con la derecha y al natural, con una estocada perpendicular y contraria, otra honda y atravesada, media en su sitio, que fué enmendada desde la barrera.

(*Aplausos al espada, sombreros y cigarrros.*)

El toro fué banderilleado por Fatigas y Villaverde.

5.º *Chaparro*: berrendo en negro, botinero, asti negro, bien puesto. Una acometida dió á Bartolesi frente al 4.º sacándole del caballo y enganchado por la chaquetilla. Pinto cae frente al 8, siendo conducido á la enfermería. Gran vara puso Canales, que fué premiada con grandes aplausos. Salguero moja dos veces, siendo palmeado en una. Nueva vara llegó á colocar el reserva, estando al quite el Curro. (*Grandes aplausos.*) El toro, que se crecía al castigo, agnanta nuevas caricias de Salguero y Canales. (*Este último es obsequiado con cigarrros al retirarse á sus cuarteles.*)

Excelente par colocó Hipólito al cuarteo. (*Palmas.*) Cumpliendo Currinche con uno al *sesgo*, despues de medio par en la misma suerte, Hipólito dejó algo en el segundo que desear.

Curro á las primeras de cambio sufre un desarme, empleando tres con la derecha, cuatro en redondo y dos cambiados para un pinchazo en su sitio, una sin herir, un pinchazo en el pescuezo saliendo por la cara; nueva estocada sin herir y otra en su sitio con tendencias á la *atravesada*.

6.º *Romero*: berrendo, colorao, botinero, de bastantes piés, que fueron parados por el Gallo con cuatro verónicas regulares. Los picadores de reserva, Canales y Salguero, clavaron hasta ocho varas, sobresaliendo dos de este último.

Despues de una salida en falso de Morenito buscó palmas con uno al cuarteo superior. Almendro se entendió primero con la atmósfera por *abrirse* demasiado, repitiendo el Almendro con medio.

La faena del Gallo consistió en dos naturales, uno en redondo y tres cambiados para pinchar una vez; una pasada sin herir y dos pinchazos.

El toro se echó rematándole el puntillero.

APRECIACION. El poco espacio de que po demos disponer nos exige ser muy breves:

Invitamos los términos...

Gallito: Va perfeccionando su capote hasta el punto de ser hoy uno de los de mayor lucimiento frente á la cara de las reses. En la muerte nos sigue disgustando, si bien su primer toro, como decimos en la reseña, es de los que ponen á prueba el corazon y el arte de un torero.

Currito: Aleccionado por la carta de su señor padre, vá sacudiendo la pereza que constituía su principal defecto; muévase con frecuencia, dirige, dispone, hace quites... y corre á las reses ¡él que jamás se le vió correr!...

Su segundo era noble y boyante, pero no le dejaba meter el brazo.

EL GORDITO.

El diestro para con el público: Carmona ha desterrado su antigua usanza de valerse de ciertas gazmoñerías con objeto de hacer su voluntad, intentando esta tarde buscar palmas en el *auditorio*. El quite á punta de capote hecho á *Doblillo*, llevándolo á los medios para allí *recortarle*, esperando á pié firme la revuelta del toro, es de marcado efecto y mereció los plácemes de la afición; en los demás *quites*, abusando de las *largas* movidas y á capote *alsado*. ¡Sabe hacerlo mejor!

Pasando lo ha hecho bien, sobre todo los de *pecho* y algunos en *redondo*; si bien por buscar aplausos se olvidan ciertos preceptos del arte, que ordenan no abusar de la *muleta* *arrastrada*, á fin de no enseñar á las reses humillar tanto al cuadrarlas el diestro. En las estocadas, si no ha habido fortuna, no se ha visto *cuarteo* demasiado, aspirando el espada llegar con la mano al sitio de la muerte.

La cogida. Por más que ha sido sin consecuencias, aviso debe ser para tan gran banderillero no empuñándose en realizar lo que el toro no consentía. Se habia *capoteado* demasiado á la res antes de entrar en la *suerte*; fué animal que señaló en el arranque escasa codicia, y al llegar á la jurisdicción del diestro, se enteró del engaño, *quebrando* su cabeza con el cuerpo del lidiador hasta conseguir el hachazo. Para otra vez, ménos capotazos, más cerca y no cambiar en toros que se *queden*.

Nos gustó su decision de dejar tendida la res antes de acudir á la enfermería.

El público para con el diestro: Sin saña, sin rencores, sino prodigándole sus aplausos, ha recibido Madrid á Antonio Carmona. Buena lección para aprender, que la puerta que la pasión cierra, la vuelve abrir el mérito y el recuerdo de pasadas glorias.

Incidentes: El Gordito recibió un varetazo; Pinto una contusion, y Bartolesi un puntazo junto al hombro, de poca gravedad.

Alegrías.